

Las islas Galápagos:

Un viaje a través del espacio y el tiempo

Por: Alejandro Castro

Es para mí un honor haber visitado el sitio que, quizá, es el más importante para la biología evolutiva. Es un honor por dos motivos. En primer lugar, porque en su travesía por el mundo. De otro lado, por el grupo de personas con el que tuve la fortuna de vivir esta experiencia inolvidable.

Para hacer este maravilloso viaje, me equipé con todo lo que nos recomendó la persona encargada de la logística, pero, además, hice algo relativamente parecido a lo que hizo Darwin cuando se embarcó en el Beagle: así como él llevó algunos libros de científicos que le ayudarían a comprender sus observaciones (en especial llevó consigo un texto de Lyell y otro de Humboldt), del mismo modo yo viajé acompañado por su libro *“El viaje del Beagle”*. En lo que sigue, voy a describir algunas de las fotos que tomé en el archipiélago por medio de lo que dijo Darwin en 1835, año en el que lo visitó. Creo que no puede haber mejores descripciones que las que él hizo¹. Antes de entrar en materia, permítanme citar un texto muy dicente de Eduardo Galeano, el cual nos remonta al año en cuestión. Ah, se me olvidaba: digo que este viaje fue a través del espacio y del tiempo porque, de hecho, las islas se encuentran a cerca de 1000 Km de la costa ecuatoriana, y porque viajar a ese sitio en compañía del libro que he citado, es una manera de devolverse en el tiempo.

Islas Galápagos (1835)

Darwin

Negras colinas surgen de la mar y de la niebla. Sobre las rocas se mueven, a ritmo de siesta, tortugas grandes como vacas; y entre los recovecos se deslizan iguanas, dragones sin alas:

- *La capital del infierno —comenta el capitán del «Beagle».*
- *Hasta los árboles se sienten mal —confirma Charles Darwin, mientras cae el ancla.*

¹ Las citas textuales que describen las fotos fueron tomadas de la segunda edición de *El viaje del Beagle*, Guadarrama/Punto Omega, Editorial Labor, Barcelona, 1983 (edición original de 1860).

En estas islas, las islas Galápagos, Darwin se asoma a la revelación del misterio de los misterios; aquí intuye las claves del incesante proceso de transformación de la vida en la tierra. Descubre aquí que los pájaros pinzones han especializado sus picos, y que ha cobrado forma de cascanueces el pico que rompe semillas grandes y duras y forma de alicate el que busca néctar de los cactus. Lo mismo ha ocurrido, descubre Darwin, con los caparazones y los cuellos de las tortugas, según coman a ras de tierra o prefieran los frutos altos.

En las Galápagos está el origen de todas mis opiniones, escribirá Darwin. Voy de asombro en asombro, escribe ahora, en su diario de viaje.

Cuando el «Beagle» partió hace cuatro años de un puerto de Inglaterra, Darwin creía todavía, al pie de la letra, cada palabra de las Sagradas Escrituras. Creía que Dios había hecho el mundo tal como ahora es, en seis días, y que había terminado su trabajo, como asegura el arzobispo Usher, a las nueve de la mañana del sábado 12 de octubre del año 4004 antes de Cristo².

Ahora sí van las fotos (autoría del suscrito), narradas por nada más y nada menos que el mismísimo Darwin:

“Todas las islas [del archipiélago Galápagos] se componen de rocas volcánicas; algunos fragmentos de granito vitrificados de un modo especial y modificados por el calor constituyen apenas una excepción” (p. 437).



Volcán Sierra Negra, Isla Isabela.

² Eduardo Galeano, *Memorias del Fuego II. Las caras y las máscaras*. Bogotá: Siglo XXI, 1986, pp. 177-178.



Camino al Volcán Chico, Isla Isabela.

“Algunos de los cráteres que coronan las islas más grandes son de enorme tamaño y se elevan de 800 a 1000 metros, y sus laderas están salpicadas de otros innumerables orificios menores. No dudaría en asegurar que hay por lo menos dos mil cráteres en todo el archipiélago” (p. 437).



Cráter del Volcán Chico, Isla Isabela.

“Sólo dos árboles dan un poco de sombra: una acacia y un gran cactus de forma extraña” (p. 439).



Cactus del género *Opuntia*, Bahía Tortuga, Isla Santa Cruz.

“Estos reptiles inmensos, rodeados de lavas negras, de arbustos sin hojas y de colosales cactus me parecieron verdaderos animales antediluvianos” (p. 440).



Un ejemplar de tortuga galápago en la estación Científica Charles Darwin, Isla Santa Cruz.



Una muestra representativa del tamaño de las tortugas de Galapagos, Isla Santa Cruz.

“Es casi seguro que esta tortuga sea habitante indígena del archipiélago de las Galápagos; pues se la encuentra en todas o en casi todas las islas de este grupo, hasta en las muy pequeñas en que no hay agua” (p. 451).



Tortuga galápagos en el centro de crianza de la Isla Isabela.

“Es peculiar de este archipiélago un género muy notable de lagarto, el Amblyrhynchus, de la cual hay dos especies que se parecen mucho, aunque una es terrestre y la otra acuática. Esta última, Amblyrhynchus cristatus, (...) es muy común en todas las islas del archipiélago, no vive más que en las rocas de la costa (...)

La longitud general de un individuo que haya alcanzado el máximo de su crecimiento viene a ser de un metro (...) La cola es aplanada lateralmente, y las patas en parte palmeadas (...) Sus miembros y sus poderosas garras están perfectamente dispuestos para poder arrastrarse por las masas de lava rugosa y llena de fisuras que forman estas costas” (pp. 451-452).



Iguana marina en Bahía Tortuga, Isla Santa Cruz

*“Examinemos ahora la especie terrestre, *Amblyrhynchus demarllii*. Esta especie tiene la cola redonda y las patas no son palmeadas. En lugar de encontrarse como la especie acuática en todas las islas, no habita más que en las partes centrales del archipiélago (...) la parte baja del vientre es amarillo-anaranjada y el dorso rojo-pardusco; el ángulo facial, extremadamente pequeño, les da aspecto de gran estupidez (...) Cuando yo veía dos o tres juntos, me divertía echándoles un pedazo de cactus: era graciosísimo ver cómo se apoderaba uno de ellos y trataba de tragárselo, como si fueran perros hambrientos con un hueso. Aunque no mastican sus alimentos, comen muy despacio (...) Como ya he dicho, estas dos especies de *Amblyrhynchus* se parecen en su conformación general y en la mayor parte de sus costumbres (...) Es muy interesante encontrar un género bien caracterizado que tiene una especie marina y otra terrestre, confinado en esta pequeñísima parte del mundo” (pp. 454-456).*



Iguana terrestre en la Estación Científica Charles Darwin, Isla Santa Cruz.